



Tamara Taraciuk: "La situación de la democracia y los derechos humanos en América Latina es bastante desoladora"

Tamara Taraciuk comenzó a trabajar en Human Rights Watch (HRW) como becaria en 2005, actualmente, Subdirectora para la división de las Américas de Human Rights Watch. Cubrió México y Venezuela y trabajó sobre varios países de la región como investigadora sénior, como directora en funciones. Jesús Delgado, Coordinador de DemoAmlat, la entrevistó a propósito del Día Internacional de los Derechos Humanos, 10 de diciembre.



Tamara Taraciuk

Comenzó a trabajar en Human Rights Watch como becaria en 2005. Cubrió México y Venezuela para Human Rights Watch y trabajó sobre varios países de la región como investigadora sénior, como directora en funciones, y actualmente como subdirectora para las Américas de la organización. Antes de trabajar en Human Rights Watch, Tamara coordinó un proyecto sobre seguridad ciudadana en Latinoamérica para el Woodrow Wilson International Center for Scholars y trabajó en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos. Tamara nació en Venezuela y se crió en Argentina, donde estudió abogacía en la Universidad Torcuato Di Tella. Ha publicado artículos en periódicos a nivel global y obtuvo un diploma de post-título en derechos humanos y justicia transicional de la Universidad de Chile y una maestría en derecho (LL.M.) de la Escuela de Derecho de la Universidad de Columbia.

Te quería pedir un diagnóstico sobre cómo está hoy América Latina a nivel de Derechos Humanos.

Creo que tenemos que plantear una situación bastante desoladora en términos generales para la democracia y los derechos humanos en América Latina. Tenemos tres dictaduras sobre las que podemos hablar después: Venezuela, Cuba, Nicaragua. Pero fuera de esos casos extremos tenemos una situación muy complicada, líderes que son elegidos democráticamente y una

vez que llegan al poder dan la espalda a las garantías democráticas más elementales. Ha sido el caso de Lopez Obrador en México, Bolsonaro en Brasil, definitivamente, Nayib Bukele en El Salvador y el extremo ha sido un estado de excepción que viene renovando hace meses donde se cometen gravísimas violaciones a los derechos humanos por las autoridades salvadoreñas. Todo esto ocurre en un contexto donde está en riesgo la independencia judicial que es esencial para proteger espacios democráticos, hay ataques a la sociedad civil, a la prensa independiente. Además, está ocurriendo en un contexto de una enorme brecha de desigualdad que se profundizó durante la pandemia, altos índices de pobreza, un tercio de la población en la región es pobre y hay un 12% de la población a nivel regional en situación de pobreza extrema.

Es un panorama muy complicado y creo que son temas que no podemos dejar al margen de este diagnóstico general, como la cuestión de la deforestación, la amazonia que tenemos en América latina, la mayoría en Brasil donde el presidente se dedicó a desandar las instituciones que tienen como propósito proteger a quienes protegen el medioambiente; y otro tema es la migración, estamos viendo una crisis migratoria gigante, un aumento de

“El panorama es desalentador, pero rescataría que a pesar de este contexto tan duro vemos en América latina periodistas, defensores de derechos humanos, jueces, fiscales, que siguen haciendo su trabajo de ponerle un freno a esta deriva autoritaria que estamos viendo en buena parte de la región.”

la cantidad de gente que está saliendo de países como Haití, Cuba. De Venezuela ya hay más de 7 millones que han salido del país y estas personas están sufriendo enormes desafíos; por un lado, el trayecto, pero, por otro, también los países de acogida donde si deciden rehacer sus vidas enfrentan desafíos para obtener estatus legal, además de que hay casos graves de xenofobia.

El panorama es desalentador, pero rescataría que a pesar de este contexto tan duro vemos en América latina periodistas, defensores de derechos humanos, jueces, fiscales, que siguen haciendo su trabajo de ponerle un freno a esta deriva autoritaria que estamos viendo en buena parte de la región.

Justamente, los informes de Human Rights Watch dan cuenta de esto. Cómo la resiliencia de la sociedad civil, la defensa del espacio cívico aún se mantiene. Hablabas, en primer lugar, de las tres dictaduras ya consolidadas, la cubana ya de larga data, la venezolana entrando en esa categoría y Nicaragua que se ha ido desarrollando en cámara lenta. A través de la manipulación electoral primero y con el ataque a la Asamblea Nacional, la Ley de Soberanía, la criminalización de la sociedad civil, después, también entra en esa categoría lamentable. Esos países son catalogados como regímenes híbridos, pero van hacia un panorama autoritario como es el caso de El Salvador. Esta semana se anunció que se van a retomar las negociaciones en México entre el gobierno venezolano y los representantes de la oposición a través de la mediación de Noriega para empezar a encontrar algún camino para salir de la crisis humanitaria compleja que aqueja al país y que ha producido más de 7 millones de migrantes. Teniendo en cuenta las elecciones de 2024, las primarias que está planificando la oposición para el 2023 ¿qué expectativas se pueden tener sobre lo que pueda llegar a pasar en esta negociación donde hace falta establecer incentivos claros para que el gobierno venezolano sienta que tiene que negociar? Hay una normalización del régimen venezolano con la asunción de gobiernos amigos como es el caso de Petro, de Boric, aunque ha sido crítico, de Lula.

Creo que es importante resaltar que el restablecimiento de relaciones en sí mismo o la interacción con el régimen no es el problema, el problema es sobre la base de qué hechos se hace y cómo utilizan esas conversaciones para poner sobre la mesa los temas difíciles. La renovación de las negociaciones en México es un paso importante para empezar a abordar el tema humanitario, nadie quiere esperar a que los políticos se pongan de acuerdo sobre todos los asuntos políticos para que empiece a llegar la ayuda humanitaria a gente que realmente la necesita, pero es un primer paso para empezar a hablar de los temas

difíciles que hoy no están sobre la mesa. Esos temas son cuáles son las condiciones mínimas para que se den elecciones en 2024, que sean medianamente razonables, qué tipo de medidas se van a adoptar para hacer un seguimiento a los acuerdos en México. Ahí entra el asunto de los incentivos, lo que hemos visto en los últimos años es que el régimen no da concesiones voluntariamente, lo hace cuando existen los incentivos correctos que se presentan a través de la imposición y levantamiento de sanciones, a través del mensaje contundente que da la justicia internacional, porque nadie quiere ir preso. Entonces el hecho de que avancen las investigaciones en la Corte Penal Internacional es muy importante en materia de rendición de cuentas para las víctimas, pero también para generar incentivos que obliguen al régimen a negociar, a llegar a acuerdos que incluyan garantías electorales y de derechos humanos, y que los cumplan.

Diría que el tema electoral es un tema de desafío a nivel regional, durante 2022 en América latina hubo varias elecciones, asumieron gobiernos con una agenda progresista. Sin ser naif o pensar que esta va a ser la solución a todos los problemas, creo que hay que elevarles la vara y si estas personas llegan al gobierno con una agenda progresista de derechos humanos, lo que corresponde es que, por un lado, muestren que internamente van a abordar los enormes problemas que enfrentan en sus países en materia de derechos humanos, pero, por otro lado, sean consistentes, mantengan una política clara y crítica de los abusos de derechos humanos en la región, independientemente de la ideología.

¿Qué papel crees que tenga en esta negociación, la renovación que se anunció hace poco en la misión de determinación de hechos en Venezuela para dar cuenta de la violación sistemática de los derechos humanos? ¿hasta dónde puede llegar esto en instancias de justicia internacional?

La misión ha hecho un papel espectacular documentando la evidencia de crímenes contra la humanidad, la complicidad del Poder Judicial, la responsabilidad de mando, el involucramiento de los servicios de inteligencia en Venezuela. No creo que sea casualidad que después de los informes contundentes de la misión, haya avanzado la investigación por la Corte Penal Internacional, creo que van de la mano ambos para generar estos incentivos que les permiten a las víctimas aspirar a cierta justicia porque dentro del país es imposible y, por otro lado, genera estos incentivos que permiten que haya más chances de que exista una negociación y que esta sea exitosa.

Tenemos el caso de Nicaragua que incluso desde hace un tiempo se considera la represión más cruda y ostensible en la región, en un momento donde en Venezuela la despolitización ha normalizado la situación y en Cuba no ha sido necesario acudir a estos mecanismos tan atroces que hemos visto en Nicaragua en 2018. El punto más problemático desde esa perspectiva es la vulneración de los derechos humanos y políticos. En las últimas elecciones presidenciales

“Las personas llegan al gobierno con una agenda progresista de derechos humanos, lo que corresponde es que, por un lado, muestren que internamente van a abordar los enormes problemas que enfrentan en sus países en materia de derechos humanos, pero, por otro lado, sean consistentes, mantengan una política clara y crítica de los abusos de derechos humanos en la región, independientemente de la ideología.”

varios candidatos fueron detenidos y siguen apresados, directivos de medios de comunicación muy importantes han sido detenidos o expulsados del país. También se ha avanzado en algunas leyes para restringir aún más el espacio cívico, la acción de las organizaciones de la sociedad civil e incluso de religiosos. Hemos visto expulsiones de sacerdotes que están cumpliendo ese papel ante lo que sucede. ¿Qué perspectiva se abre luego de que en las elecciones del 6 de noviembre se consagrara este modelo del Frente Sandinista?

Coincido en que hoy Nicaragua es posiblemente el ejemplo más burdo de dictadura en América latina. Hablabas de las detenciones previas a las elecciones presidenciales de 2021, se detuvo a más de 40 personas antes de las elecciones, incluyendo a 7 candidatos presidenciales. Intentaron disimular que esas elecciones eran una farsa y las consecuencias siguen al día de hoy. En Nicaragua hay más de 200 presos políticos, más de 100 personas fueron detenidas en la represión de 2018 y posteriormente, inclusive miembros de la iglesia. El ataque a miembros de la iglesia católica es posiblemente lo más burdo que uno pueda ver en cuanto a los niveles de intolerancia a los que está dispuesto a llegar Daniel Ortega con su esposa.

El cierre a los espacios cívicos es grave, hay más de 2000 organizaciones que fueron cerradas arbitrariamente en Nicaragua. Esto incluye organizaciones humanitarias cuya misión es ayudar a gente necesitada en uno de los países más pobres de América latina y creo que acá es importante ser creativos en la manera que uno busca para tratar de influir en un país como Nicaragua. Nosotros hemos pedido que el Vaticano se involucre más activamente en la liberación de los presos políticos después de ese aumento de la represión a miembros de la iglesia católica.

Estamos evaluando quién financia al régimen de Ortega, el Banco Centroamericano de Integración Económica, por ejemplo, les da muchísimo dinero. Ahí hay un desafío que es, no cortar ese dinero que tiene por propósito llegar a la gente, pero en la medida que ese dinero esté dirigido a financiar la represión o darle poder al régimen para continuar en el poder abusivamente, esta va a ser una vía para explorar también.

En cuanto al caso Cuba, tema que desde DemoAmlat trabajamos mucho y ha sido ese faro autoritario en la región que se ha sostenido incluso en la tercera ola democratizadora, su régimen autoritario se sostuvo incluso en el periodo especial luego de la caída del muro de Berlín y después tomó oxígeno con la llegada de Chávez al poder y otros gobiernos progresistas a principios del milenio. Ha podido resistir una

serie de cambios internacionales, ha estado fuera de contexto, se ha hablado incluso de la excepcionalidad cubana. No obstante, ha entrado en la agenda regional por las protestas; 2019 y 2020 fueron años de mucha conflictividad social en América latina y con la pandemia esto se profundizó. Cuba no fue la excepción y tuvo ese gran hito el 11 de julio de 2021, la protesta más masiva en la historia de la revolución, donde miles de personas salieron a las calles. Sin embargo, no ha sido suficiente, los mecanismos de represión del régimen y de inteligencia han podido contener estas olas de protestas, incluso en una situación tan difícil como la que atraviesa la isla y no ha reparado en cometer violaciones a los derechos humanos como a las que está acostumbrado. Más de mil presos políticos aún se sostienen, más de 700 menores de edad siguen presos.

Desde el contexto electoral que trabajamos en Transparencia Electoral, este domingo hay elecciones municipales y se repite el mismo esquema, el Partido Comunista decide quién está en la boleta. No hay opciones, no hay alternativas ni pluralidad, hay un partido único. ¿Cómo afronta Human Rights Watch o en general las organizaciones que promueven los derechos humanos un caso tan difícil y de tan larga data como el cubano? ¿Cómo promover el trabajo de activistas y organizaciones que se arriesgan poniendo el cuerpo para lograr una transición democrática?

Creo que has puesto muy bien los hechos que ponen sobre la mesa lo difícil que es la situación en Cuba en materia de derechos civiles y políticos. Cuba tiene el curioso récord de ser la dictadura más longeva que tenemos en América latina. Mi impresión es que las elecciones son más un ejercicio para intentar ganar cierta legitimación externa, más que un ejercicio real de poder establecer la voluntad del pueblo. Lo que han sometido a votación es un referéndum al Código de las Familias donde hay ciertos derechos progresistas que son valiosos, pero no dejan a la gente votar quien los gobierna.

Hablamos de elecciones municipales, pero hay denuncias graves de intimidación y que realmente no hay una multiplicidad de partidos u oposiciones para que la gente vote abiertamente.

El desafío con Cuba siempre ha sido el embargo de los Estados Unidos, que lo que ha permitido es darle una excusa al régimen para hablar de otra cosa y no hablar de lo que realmente ocurre dentro del país. Lo que es importante y hemos intentado desde Human Rights Watch es promover una respuesta multilateral que provenga de América latina, Europa, Estados Unidos, donde se ponga el tema de los derechos humanos de nuevo en agenda. Sacar el tema del embargo como tema central de discusión y poder hablar de lo que ocurre en el país.

A las detenciones arbitrarias, los procesos penales arbitrarios contra quienes se manifestaron, agregaría los cortes de internet que dificultan la posibilidad de comunicarse realmente dentro del

país y contar lo que está ocurriendo, pero, además la situación económica grave que se está atravesando, en Cuba hay enormes necesidades que no están cubiertas para la población por un régimen que siempre se ha jactado de que esa parte es la que está cubierta dentro de Cuba.

Creo que es imposible hablar de la situación de los derechos humanos en Cuba hoy sin tener esto en cuenta, por eso un llamado claro a la comunidad internacional de ponerse del lado de los cubanos de a pie que están dentro del país sufriendo grandes necesidades y con la imposibilidad práctica de realmente ejercer sus derechos civiles y políticos, que no es una situación nueva y son los riesgos que corremos con este tipo de dictaduras que se afianzan en el poder, que nos acostumbramos a una situación así. Es importante que sigamos recordando y machacando con la realidad de lo que está ocurriendo en estos países.

¿Cómo emplazar a la comunidad internacional a exigir una apertura democrática en Cuba después de lo que fue la crisis del Covid y las problemáticas internas que cada país afronta, aunada a esta “oleada progresista” de gobiernos que no son tan firmes respecto a Cuba?

Hay que salir de la discusión entre derecha e izquierda hoy en América latina. Hoy cuando uno ve los retrocesos democráticos y el surgimiento del populismo autoritario, los hay de derecha y de izquierda. El libreto autoritario de Bukele en El Salvador es bien parecido, con otros niveles, al que vemos en materia de ataque a la justicia, a la sociedad civil y a la prensa independiente que el que implementa Lopez Obrador en México. Hay que salir de esa discusión de ideología y poner sobre la mesa los estándares mínimos democráticos a los cuales la región se comprometió a cumplir, que son los que están en la Carta Interamericana de Derechos Humanos, que son los que nos han permitido avances que nos costó muchísimo conseguir en América latina después de las dictaduras, después de los conflictos en centroamérica y que dimos por sentado por mucho tiempo, pero hoy estamos protegiendo unos pocos.

“Hay que salir de esa discusión de ideología y poner sobre la mesa los estándares mínimos democráticos a los cuales la región se comprometió a cumplir, que son los que están en la Carta Interamericana de Derechos Humanos, que son los que nos han permitido avances que nos costó muchísimo conseguir en América latina después de las dictaduras.”

